

Suplemento

15 de marzo de 1945

Núm. 157

PROCLAMA DEL FUHRER AL EJERCITO ALEMÁN

BERLIN.- Con motivo del día de los héroes caídos, el Führer ha dirigido la siguiente proclama al ejército alemán:

"Soldados. En el tratado de paz de Versalles, los mismos enemigos de hoy impusieron a Alemania la condición del desarme total, permitiéndole sólo un ridículo ejército profesional, en lugar de un ejército popular. Con este motivo, se prometió solemnemente que este desarme sólo era la etapa previa para proceder después al desarme mundial. Todo mentira y fraude.

Apenas había Alemania depuesto las armas, cuando empezó la época de opresión y explotación por parte del adversario. En el mismo tratado de paz quedó estipulada la desmembración de Alemania. Simultáneamente, las potencias enemigas iban rearmándose aceleradamente, destacando a la cabeza la Unión soviética. Ocultándose a los ojos del mundo, este Estado creó un gigantesco ejército con el propósito manifiesto de invadir un día fulminante desde el Este, la Europa reducida a la impotencia por los manejos judíos. Vosotros, mis soldados del Este, sabéis mejor que nadie la magnitud que alcanzó este rearme soviético. Si Alemania hubiera permanecido en su estado de impotencia militar, Europa entera habría sido ya hoy víctima del bolchevismo, pues la guerra de exterminio contra los pueblos europeos se habría iniciado ya hace varios años.

Por haber reconocido esta amenaza que pesaba sobre el futuro de nuestro continente, ordené inmediatamente después de subir al Poder que se dotara al Reich de los medios defensivos indispensables para que, por lo menos, no pudiese atacársele impunemente. Pero esto no lo ordené hasta después de ver rechazados mis reiterados ofrecimientos para efectuar un desarme general, para restringir el arma aérea, para excluir los bombardeos aéreos, para suprimir la artillería y los tanques pesados, para reducir al mínimo las tropas en pie de guerra, etc. El que estas proposiciones mías fueran rechazadas, revela también cuáles eran los brutales propósitos de nuestros enemigos.

Han transcurrido 10 años desde que, como consecuencia de este estado de cosas, decreté en marzo de 1935 el Servicio militar obligatorio, dotando así a Alemania de aquellos medios de poder que necesitaba para mantener su independencia. Si no se hubiera adoptado entonces esta medida, Alemania no existiría hoy ya.

La alianza judía entre el capitalismo y el bolchevismo que amenaza hoy a Europa, ha descubierto el velo que ocultaba los gigantescos armamentos dispuestos para aniquilar a nuestro Continente. A pesar de ello, el Reich alemán, ignominiosamente traicionado por la mayoría de sus aliados, ha logrado resistir militartemente durante casi seis años y ha llegado a conseguir triunfos sin igual. Aunque el destino parezca haberse tornado adverso a

15 de marzo de 1945

nosotros, no puede dudarse de que con firmeza y valor, con tenacidad y fanatismo se lograrán superar los actuales reveses, como tantas veces ha sucedido ya. En la Historia del mundo no hay ningún gran Estado que no se haya encontrado alguna vez en parecida situación: Roma en su segunda guerra contra Cártago; Prusia en la guerra de los siete años contra las grandes potencias de Europa. Estos son sólo dos ejemplos de los muchos que pueden citarse.

Mi decisión irrevocable y la firme voluntad de todos nosotros, ha de ser, por lo tanto, la de dar al mundo venidero un ejemplo no menos magnífico que el que nos dieron un día nuestros antepasados. El año de 1918 no se repetirá por esta razón. Todos sabemos cuál sería la suerte de Alemania en caso contrario. En la embriaguez de la victoria, nuestros enemigos nos lo han dicho con toda claridad: el exterminio de la nación alemana.

Hoy, al aproximarse la fecha en que se cumple el X aniversario de la instauración del Servicio militar obligatorio, se impone un deber: el de acometer con inquebrantable decisión todo lo que sea necesario para hacer frente<sup>2</sup> los peligros y, al fortalecer material y espiritualmente la capacidad de resistencia de nuestro pueblo y la de su ejército, imprimir un giro nuevo a la marcha de los acontecimientos. Pero con el mismo fanatismo es necesario que eliminemos a todos aquellos que intentaran oponerse a estos designios. Si una gran nación, como la alemana, con una tradición de casi dos mil años, no pierde jamás su fe en el éxito y cumple, animada por ella, su deber, ya sean los tiempos buenos o malos, Dios Todopoderoso no dejará de darle su bendición a la postre.

En la Historia sólo sucumbe lo que tiene poca consistencia interna. Dios sólo ayuda a quien está decidido a ayudarse a sí mismo. Lo que espera a nuestro pueblo estamos viviéndolo ya en grandes territorios del Este y en muchas zonas del Oeste. Por lo tanto, todos sabemos cual es nuestra obligación: resistir y combatir al enemigo hasta que finalmente se canse y se rinda. Que cada cual cumpla con su deber".

NOTICIAS  
\*\*\*\*\*

LES IBA MEJOR DURANTE LA OCUPACION ALEMANA

LONDRES.- El enviado especial del "Observer" escribe: "Resulta en extremo difícil de explicar lo que pasa actualmente en Polonia. En un informe llegado al Gobierno exiliado de Londres se dice que los campesinos tienen que entregar actualmente triple cantidad de sus productos que durante la ocupación alemana. Se han cometido muchos abusos. Los saqueos, los asesinatos y los secuestros de mujeres se efectúan con frecuencia. Muchos polacos no obedecieron la orden de presentación dada por el Gobierno de Lublin y son perseguidos como desertores y saboteadores. Frente a esto, termina diciendo el correspondiente, es un triste consuelo para los polacos el consejo que les da el "Times", en un artículo de fondo de conformarse con las decisiones de Yalta como un mal menor".